

La derecha busca revalidar su 50% en el Senado: pugna “intraderechas” y pacto “Chile Grande y Unido” marcarán la elección en siete regiones



Tras consolidarse la alianza entre Chile Vamos y Demócratas, la competencia con “Cambio por Chile” (Republicano-PSC-PNL) tensiona los comicios en Tarapacá, Atacama, Valparaíso, Maule y La Araucanía, con escenarios abiertos y riesgo de fragmentación.

Dentro de la estela que dejó el ciclo político del estallido social y la elección de los convencionales, las senatoriales de 2021 entregaron una sorpresa que reordenó la aritmética del poder: la derecha alcanzó el 50% de la representación en la Cámara Alta. Ese resultado, por sobre las expectativas del propio sector, obligó al Ejecutivo a negociar cada proyecto en el Senado y a pactar una testera equilibrada. Con el correr del período, el bloque sumó dos respaldos clave —los senadores de Demócratas Ximena Rincón y Matías Walker— y, a inicios de este ciclo electoral, formalizó la sociedad política con la inscripción del pacto “Chile Grande y Unido”, consolidando una mayoría operativa en las votaciones más estrechas.

El nuevo tablero pone foco en siete regiones que este año eligen representación —Arica y Parinacota, Tarapacá, Atacama, Valparaíso, Maule, La Araucanía y Aysén— y abre una disputa que, en varias circunscripciones, se juega hacia adentro del mundo opositor. De un lado, “Chile Grande y Unido” (la centroderecha junto a Demócratas); del otro, “Cambio por Chile”, que agrupa al Partido Republicano, el Partido Social Cristiano (PSC) y el Partido Nacional Libertario (PNL). La pregunta que ordena los cálculos es doble: ¿puede la derecha revalidar el 50% obtenido en 2021? ¿Y hasta dónde le alcanza en regiones donde la oferta opositora compite entre sí, arriesgando la dispersión del voto?

Tarapacá: el bastión en disputa entre la UDI y Republicanos

Tarapacá fue una de las circunscripciones más sensibles en la negociación entre listas. Temprano,

la UDI despejó su postura: la senadora Luz Ebersperger iría a la reelección. En el Partido Republicano se empujó otra fórmula, privilegiando como carta única al diputado Renzo Trisotti —ex-militante UDI—, amparados en su buen posicionamiento en mediciones regionales. Tanto en la colectividad liderada por Arturo Squella como en Chile Vamos hay conciencia de que Trisotti corre con ventaja, lo que anticipa una campaña cuesta arriba para Ebersperger.

En el gremialismo, sin embargo, primaron razones de fondo: la senadora es vicepresidenta de la directiva, figura de conducción en la Cámara Alta y miembro de comisiones clave, como Constitución. Para “Chile Grande y Unido”, retener el escaño pasa por movilizar voto duro y fidelizar apoyos territoriales en Iquique y el Tamarugal. En “Cambio por Chile”, el desafío es transformar la ventaja de su candidato en tracción efectiva el día de la elección, con un despliegue que no fracture al electorado afín.

Atacama: todos contra todos en la oposición, oficialismo a la ofensiva

eAtacama llega con alerta máxima en todos los comandos. El oficialismo elevó su apuesta con dos nombres de alto reconocimiento: la diputada Daniella Cicardini (PS) y la senadora Yasna Provoste (DC), quien busca otros ocho años en la Cámara Alta. Como antecedente que pesa en la balanza, la última elección municipal vio a Maglio Cicardini —padre de la diputada— arrasar en Copiapó con casi el 40%, arrebatando el sillón edilicio al alcalde socialista que iba a la reelección, Marcos López. En la oposición, el consenso

técnico inicial era levantar una candidatura única entre UDI y Republicanos: Giovanni Calderón —abogado, exdiputado por la región y asesor histórico del gremialismo, hoy con alta presencia mediática—. Pero la diputada republicana Sofía Cid no cedió su aspiración al Senado; en paralelo, el incumbente Rafael Prohens (RN) tampoco. Resultado: competencia total en la vereda opositora.

Dentro del Partido Republicano admiten que Chile Vamos logró armar una nómina robusta con Prohens, Calderón (independiente en cupo Evópoli) y el exdiputado UDI Nicolás Noman. La lista de Republicanos se completa con Cid, otra carta propia y una candidata independiente. La incógnita es si la fragmentación abrirá espacio para que el oficialismo capture dos escaños o, al menos, incline el reparto en su favor.

Valparaíso: fin de ciclo para RN, pulseada por el “voto duro”

En Renovación Nacional dan por cerrado el ciclo: no van a la reelección Francisco Chahuán ni Kenneth Pugh. En un territorio históricamente favorable a la izquierda —hoy con tres senadores—, la multiplicación de pactos hace prever un reparto de dos escaños para la derecha. El guion más verosímil en “Cambio por Chile” y RN dibuja una dupla Arturo Squella (Republicano)—Andrés Longton (RN).

No obstante, en la mesa que lidera Rodrigo Galilea surge una hipótesis alternativa: una dupla Longton—Camila Flores podría dar la sorpresa si la diputada logra capturar un segmento más “duro” del electorado, restándole tracción al timonel republicano.

La campaña se ordenará en torno a dos claves: densidad territorial en el Gran Valparaíso y penetración en cordillera y costa, donde la desafección puede decidir los márgenes.

Maule: la región de cinco escaños donde la derecha busca “cuatro”

El Maule —que elige cinco senadores— aparece como el gran botín de la oposición. Con Ximena Rincón (Demócratas) compitiendo en alianza con la derecha, las probabilidades de consolidar cuatro de los cinco escaños aumentan en los cálculos del bloque. Pero “Cambio por Chile” llega con tres cartas competitivas: el senador Juan Castro (PSC), electo hace ocho años en cupo RN; el exUDI y dos veces diputado Ignacio Urrutia (Republicano); y el general (r) Cristián Vial, de alta recordación pública por su rol en las Paradas Militares de 2022 y 2023.

Para RN, reeditar los dos cupos de 2017 es cuesta arriba: Castro —segunda mayoría ese año— hoy compite por otra tienda y Rodrigo Galilea optó por no reelegirse. La secretaria general Andrea Balladares toma la posta y deberá convertir estructura partidaria —ocho alcaldías entre militantes e independientes afines, más mayoría de concejales— en votos efectivos.

En la UDI, el objetivo es mantener el escaño de Juan Antonio Coloma —primera mayoría en 2017— con el salto a la Cámara Alta de su hijo, el diputado y secretario general del partido, Juan Antonio Coloma. La coordinación con Evópoli y Demócratas será decisiva para evitar canibalización de nichos y optimizar coeficientes bajo el sistema proporcional.

La Araucanía: oportunidad republicana, apuesta de Chile Vamos por liderar

La Araucanía se perfila como el tablero más volátil: ningún senador incumbente de la derecha —Carmen Gloria Aravena, Felipe Kast y José García Ruminot— va a la reelección. En Chile Vamos levantan a

Jorge Luchsinger (Evópoli, en cupo UDI) y a Miguel Becker (RN) como binomio competitivo, con anclaje territorial y redes municipales.

“Cambio por Chile” llega con una triada de alta visibilidad: Rodolfo Carter —exalcalde de La Florida—, la secretaria general del Partido Republicano, Ruth Hurtado, y Vanessa Kaiser (PNL). El objetivo público del bloque es “doblar”: capitalizar la fragmentación y convertir notoriedad en arrastre transversal, especialmente en comunas urbanas y agrícolas donde el voto de orden y seguridad tiene alto rendimiento.

Arica y Parinacota y Aysén: circunscripciones de márgenes estrechos

En Arica y Parinacota y en Aysén, la competencia se ordena por márgenes estrechos y fuerte peso del voto localista. Aquí la clave será la unidad programática y la sintonía fina con agendas regionales: conectividad, agua, descentralización, seguridad rural y costo de vida. Tanto en “Chile Grande y Unido” como en “Cambio por Chile” reconocen que un mal diseño de lista —o la falta de coordinación con liderazgos municipales— puede costar el escaño.

Lo que se juega en la Cámara Alta

La anatomía del próximo Senado definirá el pulso legislativo de la segunda parte del período presidencial y el inicio del siguiente. Con una derecha que aspira a revalidar —e idealmente ampliar— su 50% de 2021, la alianza con Demócratas se vuelve un activo estratégico para la tramitación de reformas sensibles. En paralelo, el crecimiento de Republicanos y aliados —si logran convertir competitividad en escaños— podría tensionar la conducción opositora y empujar la agenda hacia posiciones más nítidas en seguridad, orden público y modernización del Estado.

Para el oficialismo, la misión pasa por contener en bastiones históricos —como Valparaíso—,

aprovechar la fragmentación opositora en Atacama y disputar voto moderado en regiones mixtas. La coordinación entre comandos y el encuadre de los temas —inflación, empleo, seguridad, salud— incidirá tanto como las biografías de los candidatos.

Campañas, estrategia y riesgos

A diferencia de 2021, esta elección llega con una ciudadanía más exigente y menos tolerante a los ruidos de la política. En la centroderecha, la narrativa de “gobernabilidad y acuerdos” deberá convivir con la presión por marcar posiciones identitarias frente a Republicanos. En “Cambio por Chile”, la promesa de “orden y firmeza” requerirá ampliar fronteras sin espantar al votante moderado que valora el diálogo.

El principal riesgo para la derecha sigue siendo la dispersión: listas con sobreoferta en territorios acotados pueden diluir coeficientes y abrir ventanas al oficialismo. La contracara es la oportunidad: si la coordinación es eficaz y cada pacto cuida sus nichos —rural-urbano, seguridad-desarrollo, continuidad-renovación—, la oposición podría no solo revalidar su 50%, sino crecer en circunscripciones donde el “techo” parecía más bajo.

En síntesis

La inscripción de “Chile Grande y Unido” ordenó a la centroderecha en torno a un eje de mayorías pragmáticas, mientras “Cambio por Chile” apuesta a expandir el perímetro opositor con perfiles de alto reconocimiento. En Tarapacá, Atacama, Valparaíso, Maule y La Araucanía se librarán las batallas que probablemente decidirán el nuevo mapa del Senado. El desenlace dependerá menos de una consigna que de la ingeniería fina: el arte de sumar sin restar, de competir sin fracturar, y de convertir ventaja potencial en votos contantes y sonantes el día de la elección.